El payaso de Martín

Matías Martínez Ferro

Capítulo 1

Martín Jensenn se despertó muy temprano hoy. Hoy fue su primer día de escuela. El niño de cinco años se vistió con la ropa que le tendieron y corrió salvajemente escaleras abajo.

Rápidamente se arregló un tazón de cereal y se lo comió. Luego comenzó a jugar con su camión de juguete para pasar el tiempo mientras su madre se despertaba lentamente y se preparaba para su día.

Mientras jugaba con el camión, una figura apareció ante Martín. La figura era de tamaño adulto, algo translúcida, y parecía un payaso.

Tenía una sonrisa seriamente tonta en su rostro que parecía fija en su lugar. Sus ojos se fijaron en Martín y no se alejaron.

"Pshhh.. Martín ... Martín... ¿quieres pasar un buen rato?", preguntó el payaso.

Martín intentó apartar la mirada del payaso. Ignoró la petición del payaso y continuó jugando con su camión.

Entonces el payaso empujó una estatua de vidrio de una mesa de café cercana.

La estatua se rompió en docenas de pedazos en el piso de madera.

"No ... ¿Por qué hiciste eso?", se quejó Martín.

"Vamos, chico. Diviértete un poco. No puedes ser bueno todo el tiempo ", respondió el payaso.

Los pasos de la madre de Martín aumentaron tanto en volumen como en frecuencia. Se apresuró a bajar las escaleras para ver qué podría haber sido el ruido destructivo.

Cuando contempló los restos de vidrio esparcidos por el suelo, su rostro se contrajo en una expresión feroz de ira.

"¡Martín Adrián Jensenn! ¡Qué hiciste! ¿Tienes alguna idea de lo valioso que fue eso? ", afirmó.

"Pero mamá, el payaso lo hizo", se quejó Martín.

"Oh Dios mío. Eres el único aquí. No te atrevas a mentir en tu primer día de escuela ".

"Pero mamá, lo vi. Él es re ... "

"¡No viste a nadie! Deja de mentir. Ahora prepara tus cosas para poder llevarte a la escuela. ¡Y esta mala mentira! "

En la escuela, Martín estaba sentado en un pequeño escritorio. Su escritorio estaba tercero desde el frente en la fila del medio de la habitación.

A medida que pasaba la primera hora del día, Martín trató de concentrarse en el maestro, pero sus pensamientos volvían al encuentro de la mañana con el payaso y la estatua rota.

Después de un rato comenzó a sentirse más cómodo y relajado. Ahí fue cuando el payaso hizo su segunda aparición.

"Oye chico ... no te gusta esa chica sentada delante de ti, ¿verdad?" Martín se sentó en silencio.

"Sé que no te gusta ella. No te gusta nadie. " Entonces el payaso golpeó la parte posterior de la cabeza de la niña. La chica gritó de dolor.

"¿Qué pas? ¿De qué se trata todo esto?", gritó la maestra.

"Martín me golpeó en la parte posterior de la cabeza, ay, en la nuca", dijo la niña llorando.

"¡Martín!" gritó la maestra mirando al chico. "¡Y en el primer día ya estás así!"

"No fui yo. El payaso lo hizo"

La sala entera estalló en carcajadas.

"¡Silencio!", gritó la maestra golpeando con un palo de jardín en su escritorio. "Eso es señor. ¡El director tratará contigo!

Martín se sentó en silencio en la oficina del director por el resto del día. Afortunadamente el payaso no reapareció. Más tarde, su madre lo recogió.

El niño permaneció en silencio durante todo el viaje a casa mientras su madre hacía comentarios ocasionales sobre lo decepcionada que estaba con él.

Martín aprendió ese día sin mencionar al payaso. Pero no pudo hacer que el payaso se mantuviera alejado.

Tres semanas del año escolar, la clase de Martín hizo una excursión junto con otras cuatro clases de la escuela.

En el autobús, el chico tuvo la desafortunada suerte de sentarse detrás de Carlos Pérez, el matón del sexto grado.

"Oye monstruo", gritó Carlos en la dirección de Martín.

"Aunque estoy frente a ti, estoy mirando". Martín se sentó en silencio tratando de ignorarlo.

"Escucha, monstruo, haz un movimiento, solo un movimiento, pintaré este autobús con las tripas". Carlos continuó mirando fijamente a Martín mientras éste seguía manteniendo la calma.

Eventualmente, Carlos dio media vuelta, ... y luego apareció el payaso.

"Ahora sé que realmente no te gusta este tipo, chico", se burló el payaso.

"Para", susurró Martín en voz baja.

"Vamos a pasar un buen rato. ¡Divirtámonos más de lo que lo has hecho en toda tu vida! "

"Para", susurró de nuevo Martín.

"Vamos a convertir a este tipo en un pretzel", se rió el payaso mientras se abalanzaba sobre Carlos.

"¡No!" gritó Martín mientras se lanzaba hacia el payaso.

Martín agarró al payaso y lo arrojó al piso del autobús. Agarró la garganta del payaso. Apretó la garganta del payaso tan fuerte como pudo.

Levantó la cabeza del payaso y comenzó a golpear la parte posterior de la cabeza del payaso contra el piso del autobús. "Déjame en paz ... Déjame en paz ... Déjame en paz", repitió Martín una y otra vez sin dejar de

aplastar la cabeza del payaso contra el suelo.

"¡Martín! ¡Martín! Martín, quita tus manos de Carlos" exigió el monitor del autobús. El autobús se salió de la carretera y se detuvo. Martín se congeló. Lo que pensó que era el payaso era en realidad Carlos.

La cara del matón se volvió blanca y sus labios azules. La sangre se extendió y salió de debajo de la cabeza del matón. Los ojos de Carlos estaban cerrados y su cuerpo yacía inerte y sin vida.

Martín relajó su agarre en el cuello de Carlos y cayó de nuevo en los brazos del monitor del autobús. Martín fue escoltado fuera del el autobús y en el auto de un miembro de la facultad de espera. Pronto apareció una ambulancia para recibir a Carlos.

Martín se encontró de nuevo en la oficina del director con el director y un oficial de policía. "¿Qué vamos a hacer contigo?" Él cuestionó con un gesto el principio.

El oficial de policía miró a Martín pero no pudo encontrar las palabras para decir. "Martín", dijo el comienzo, "tenemos un hombre que viene a hablar contigo. Él es un buen hombre. Le gustaría hablar sobre tu pelea"

"El payaso lo inicia", dijo Martín. "Guárdelo para el Sr. Andrada. Él es el hombre que viene a hablar con usted"

El Sr. Andrada ingresó a la oficina del director. Éste saludó al Sr. mientras el oficial de policía seguía mirando a Martín.

El Sr. Andrada era un hombre alto con cabello ralo, anteojos con montura de metal y vestido con un traje de negocios. "Caballero, deme un momento a solas con el niño", dijo el Sr. Andrada.

Sentado solo en la habitación con el Sr. las lágrimas comenzaron a caerse por los ojos de Martín.

"Entonces Martín," preguntó el Sr. Andrada, "nos hemos metido en peleas últimamente, creo que ganaste lo último."

Las lágrimas continuaron bajando por la cara de Martín. "No estaba luchando contra Carlos, estaba peleando contra el payaso. "

Entonces, ¿qué está haciendo este payaso que necesitas para luchar contra él?", preguntó el Sr. Andrada.

"Me metió en problemas", respondió Martín.

"Golpea a la gente, rompe las cosas, y todos piensan que lo estoy haciendo"

El Sr. Andrada se quitó las gafas y comenzó a limpiarlas. Su boca se tensó en una sonrisa corta y sombría: "¿Puedes describirme este payaso, cómo es? "

Martín estuvo sin respuesta, más lágrimas vinieron rodando por su rostro. "¿Estás seguro de que este payaso no se parece a ti?" El Sr. Andrada preguntó.

Sabía que el Sr. no le creía, sabía que nadie le creería, nunca, "Está bien", dijo el Sr. Andrada, levantándose y girando para salir de la habitación, luego apareció el payaso. "gritó el payaso mientras tomaba una silla, Martín gritó," ¡NO! "

El payaso golpeó la silla contra el Sr. Andrada, y después de que cayera al suelo, el payaso siguió aplastando la silla contra el cuerpo del señor.

Una y otra vez, el payaso desapareció cuando el principio y la oficina de policía volvieron al lugar. la habitación, y encontró al Sr. Andrada tirado en el suelo, con la espalda y las piernas retorcidas en posiciones antinaturales; el Sr. trató de gritar, pero el único sonido que pudo pronunciar fue un ahogado ahogado, Martín estaba sentado con la cabeza sobre la mesa, llorando incontrolablemente, Martín nunca regresó a casa.

Pasó el resto de sus días escolares entre las familias de acogida y los centros de detención juvenil. Martín Jensenn estaba sentado en una pequeña habitación en el juzgado. Un guardia estaba afuera, Martín acababa de celebrar su 'veinteañera'. primer cumpleaños.

Desafortunadamente, acababan de declararlo culpable de asesinato, la víctima resultó ser su mejor amigo. Todo el tiempo que esperó, el payaso se sentó frente a él. Esa sonrisa tonta congelada en su lugar y esos ojos sin parpadear. . "¿Cuándo te vas?" Martín preguntó.

"¿Por qué no puedes encontrar a alguien más para perseguir? ¿Por qué no puedes dejarme en paz?"

El payaso miró a Martín durante más de un minuto antes de responder.

"Solo estarás aquí durante cinco años, todavía hay tanta diversión que tener, y vamos a tener esa diversión, juntos, hasta que seas viejo y gris", dijo el payaso riendo, riendo y riendo.